

Turismo. Abordando el turismo desde Podemos.

Este documento ha sido asumido.
Presentado a #elmarquenosune
por Davinia Arbelo, Cirilo Pérez,
Amparo Mesa, Rosario Parrilla,
Aniano Bueno, Domingo Viera.

PODEMOS,
en plural

ABORDANDO EL TURISMO DESDE PODEMOS

FIRMAN EL DOCUMENTO:

Davinia Arbelo Almeida
Cirilo Pérez Peña
Amparo Mesa Ramos
Aniano Bueno Polo
Rosario Parrilla Mambrilla
Domingo Viera González

La historia del turismo en los últimos 55 años está ligada a la construcción o lo que es lo mismo, a la especulación. Los que siempre han medrado lo han hecho para conseguir que el suelo se pudiera transformar y apropiarse del valor añadido que conlleva, eso sí, sin asumir los costes sociales que lleva aparejada: la carga de urbanizar adecuadamente y en tiempo. De modo que hasta ahora turismo es igual a presión sobre el suelo y es igual a capitalización que perpetua al capitalista como grupo dominante.

La sociedad en ese proceso pierde espacio público, pierde paisaje, pierde identidad y pierde recursos públicos.

En ese contexto, los propietarios de suelo, que coinciden con los propietarios de las empresas de construcción en la mayoría de los casos, apelan al concepto libertad y mercado para perpetuarse en un modelo de capitalización cerrado. Así que cuando se ha hablado de turismo, en realidad se ha hablado de construcción, de especulación y capitalización de los tenedores de suelo.

La actividad turística es otra cosa. Canarias asumió que, en ese proceso, era mejor cambiar rentas agrícolas por rentas salariales. Pero tras 50 años la aspiración social debe ser otra. Por eso el turismo debe ser un frente político de primera magnitud porque el modelo perpetúa la desigualdad. Las rentas salariales son cada vez más pequeñas y el explotador, que sólo obtiene un escaso valor añadido en el proceso de comercialización, mantiene el beneficio a costa de contener los salarios. La reivindicación está en el mismo modelo. Turismo sí, pero ¿cómo? o aquella de "Canarias, islas afortunadas", sí, pero ¿para quién? La clase política Canaria ha renunciado a hacer política en relación al turismo y lo ha hecho porque es servidora de estas dinámicas y presa de la inercia de un modelo. Cuando revisamos los programas electorales de los distintos partidos políticos, por ejemplo, para las últimas elecciones autonómicas, el partido que más páginas dedicó a esta área fue el PP que le dedicó 1 página y media. Para ser el sector económico más importante de nuestro territorio y que cuenta con una Consejería propia, parece que no fueron muchas páginas. El que menos páginas dedicó fue Podemos, que no dedicó ni un solo renglón al Sector Económico que más tarde declararíamos su obligación proteger. Hasta donde el sentido común llega, lo que en Canarias es hoy la Industria del Turismo es lo bastante fuerte y poderosa como para defenderse sola o como para que sea, precisamente Podemos, quien esté obligado a protegerla. Ninguna Consejera o Consejero de turismo ha sido un personaje

de peso político. La función principal de estas figuras ha sido la de dar cifras y datos totalmente descontextualizados, sin significado real para los ciudadanos y desprovistos de un marco político donde estos datos cobren sentido, positivo o negativo. Han sido figuras secundarias, con formación en economía o dirección y gestión de empresas y que se han comportado ante la opinión pública más como representantes de un holding empresarial que como lo que eran o debían ser.

En Canarias la redistribución de la riqueza pasa por hacer política en relación al turismo. La palabra clave es la igualdad o el veto a la desigualdad. La socialización del beneficio debe ser una reivindicación legítima. La contención de la ocupación de suelo es un freno a la especulación pero sobre todo, y esto nadie lo dice, a la perpetuación de la clase dominante e influyente que es acaparadora de los medios de producción que utiliza después el territorio y los recursos públicos en su beneficio. Cada decisión que se toma tiene un coste social y debe medirse de forma que pueda sostenerse colectivamente.

Por otro lado, el modelo económico es de mera inercia. Ante la falta de propuestas para diversificar la estructura económica y la poca iniciativa para adaptarse a nuevas actividades de alto valor añadido, la inercia propia de la actividad turística hace que adquiera mayor peso en el conjunto del PIB. Y, aunque se dice lo contrario, lo cierto es que es una cuestión de cantidad. Cuanto más, mejor. La fórmula sencilla es cantidad (número de pernoctaciones)/precio. El precio es un factor dado por las multinacionales, así que sólo queda la cantidad (que es a lo que estamos asistiendo).

El escaso excedente, en ese contexto, no tiene reflejo en la masa salarial que, cada vez es más inconstante (temporalidad, pérdida de derechos laborales, contención de salarios, etc...), pues el beneficio se mantiene precisamente a costa de los trabajadores y de los recursos públicos.

La sociedad en el modelo de cantidad, paquetizado y estandarizado, tiene que tolerar que cada vez más esa actividad se apropie de espacios ciudadanos y se le robe identidad pues es el peaje propio de la mayor actividad turística. La costa, por ejemplo, es el paradigma.

La propuesta debe ser la sostenibilidad. La ambiental, por supuesto. La económica, con mucho detalle, y la social, que es la olvidada. Todas y cada una de las decisiones deben tener en cuenta el coste social que ocasionan, el análisis de si es lo que se quiere, y el beneficio social que reportan, en términos esencialmente culturales y de identidad, no de economía.

El modelo además debe estar en función de la sociedad que queremos. Una sociedad donde el trabajador sólo puede aspirar a un empleo de bajo salario o a un empleo público está condenada a perpetuar la desigualdad. El modelo, por tanto, es el de turismo sí, pero justo y sostenible, beneficioso para la comunidad anfitriona, moderado en cuanto a los costes sociales y ponderado en función de los recursos ambientales. Y entendido sólo como parte de un modelo económico diversificado.

Así pues, Podemos debe palpar en el territorio el germen de los movimientos sociales que se retuercen y rebelan ante esta presión (lucha de la pequeña empresa y autónomos contra el todo incluido; los afectados por la Ley Turística; las reivindicaciones en relación al alquiler vacacional; nuevas formas paralelas al sindicalismo como la auto-organización de las camareras de piso), debe nutrirse de ellos para comprender las nuevas correlaciones de

fuerzas que estamos obligados a propiciar y fortalecer desde nuestro trabajo en las instituciones y en la calle por una sociedad más justa, sostenible e igualitaria.